

# EL DIARIO DE LORCA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Lorca 2 pesetas. trimestr.-Fuera  
150 II. --- Pagos por trimestres ade-  
lantados.

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS MENOS LOS FESTIVOS

ANUNCIOS Y COMUNICADOS  
A PRECIOS CONVENCIONALES  
REDACCION Y ADMINISTRACION  
calle de Rebolloso

SIN EJEMPLAR

Mientras en todas partes donde ha habido liberales, y liberales de sentido práctico, que han puesto á contribucion su patriotismo y sus esfuerzos intelectuales para realizar la hermosa obra de elegir municipios que sean, administrativamente considerados, la genuina representacion del pais, la coalicion ha sido viable; y solamente Lorca, el pueblo discreto por excelencia, ha dado el triste ejemplo de impotencia para combatir al partido imperante, tan escaso en hombres de verdadera importancia.

Dolorosa idea podrá dar de nuestros políticos de primera linea este resultado negativo de la coalicion, pero hay que decirselo al pais de una manera franca: solamente la impericia de los hombres puestos al frente de ella ha motivado el serio descalabro que el partido liberal lorquino está próximo á sufrir.

Por que impericia, é impericia imperdonable, es la de acordar la eleccion de dos concejales por cada partido coaligado, cuando en la obra coalicionista entraban cinco, nada menos que cinco jefes republicanos, alguno de los cuales no contaban con mas partido que su apreciable personalidad ó poco menos

Impericia, é impericia sin ejemplar, ha sido la de dejar ancho campo abierto á los demócratas martistas para que puedan eludir habilmente el compromiso de coaligarse, fundados en la razon harto lógica de que ellos podrian con sus fuerzas propias hacer triunfar tres concejales de un modo positivo, cuando la coalicion solo les ofrecia dos concejales problemáticos, sino imposibles.

Impericia, é impericia sin justificacion, ha

sido la de no examinar oportunamente el censo electoral pidiendo la exclusion de los electores dudosos, fijos en la idea de que el que manda puede hacer y deshacer á su antojo las elecciones, no habiendose nadie movido á nada hasta que llegadas las órdenes del comité ejecutivo de la coalicion, entró la fiebre de la eleccion. Fiebre cuyo calor no ha podido transmitirse al pais, cansado de saber que el entusiasmo de un momento—cuando ese entusiasmo no se llama revolucion—no puede destruir los trabajos de toda una vida dedicada á sumar ó restar fuerzas electorales.

Y todo eso, y cargos mas graves que dejamos para tiempo mas oportuno, nos han traído al estado de postracion, de falta de fé, de descorazonamiento en que hoy se encuentra la Lorca liberal, que ya presiente la imposibilidad de obtener siquiera una derrota honrosa, que pueda prestarla alientos en luchas de más trascendencia: en la que hoy está librando el absolutismo ultramontano con los ideales democráticos.

No ha llegado todavía la hora de decir la última palabra sobre las elecciones; pero ya que no han sabido ó no han querido hacerlo los coaligados lorquinos, sepa el pais por donde han comenzado los de la capital de la provincia:

Diciendo al pueblo lo siguiente:

«No es esta una coalicion ciega, formada para destruir; es solamente una protesta en favor de los derechos del ciudadano, que lleva por objeto principal afirmar las leyes, devolviendo su iniciativa á la Nacion; su dignidad al cuerpo electoral; su origen histórico á las Municipalidades.